

## pinós en méxico

SAMUEL ARRIOLA CLEMENZ

Ubicada en una zona de reciente crecimiento de Guadalajara, la Torre Cube ha sido concebida como un hito del grupo inmobiliario Cube Internacional para alojar allí su sede y consolidar su presencia en el sector, así como para la venta de oficinas a empresas particulares. Este área de la ciudad, en el municipio de Zapopan, destaca como desarrollo urbano heterogéneo, debido a la mezcla poco frecuente de usos y servicios donde la tendencia urbana ha sido la de sectorizar y establecer los vínculos mediante el automóvil. En este caso, el plan de desarrollo urbano de Puerta de Hierro, lugar donde se encuentra la obra de Carmé Pinós, ha permitido la construcción de edificios de uso mixto con viviendas, comercios, centros de ocio y servicios médicos en un mismo entorno, elevando la densidad y planteando de esta manera una dinámica distinta a la expansión urbana.

La torre organiza los 7.000 m<sup>2</sup> de oficinas en tres bloques que, a modo de contenedores de madera, quedan suspendidos entre los tres núcleos de hormigón de comunicación vertical dejando vacío el centro del edificio. Entre las plantas de oficinas se eliminan forjados destinados a liberar espacios para la convivencia de los usuarios, a manera de terrazas vinculadas, sin embargo, al gran espacio central provocando ventilación e iluminación natural hacia el interior. Una de estas terrazas se convierte en el acceso al edificio, conformando el vestíbulo a una cota superior a la calle. Gracias a la altura y la gran anchura de la escalera de acceso, se fuga y simultáneamente se diluye la distancia con la calle; quien está dentro ya está nuevamente afuera.

Los grandes vacíos entre la torre, como si se tratara de umbrales urbanos, absorben su entorno introduciendo vistas al interior de las oficinas donde no existía fachada, aligerando el volumen y, por extensión, aumentando la altura del edificio sin modificar los índices permitidos por la normativa local. Estos umbrales tienen sentido en un lugar como Guadalajara donde el clima es benigno y favorece el contacto con el exterior, una actividad cotidiana en cualquier época del año. En la Torre Cube, a través de estos vacíos, el aire fluye en su interior provocando ventilaciones cruzadas a las oficinas haciendo opcional el aire acondicionado mediante el uso de cerramientos practicables en los cuatro lados de cada módulo de oficina.

La aparición del edificio en el entorno se genera principalmente a partir de su vacío interno, que produce una multiplicidad de fugas y diversas escalas y actúa en la lejanía al formar su perfil en un contexto donde predominan casas unifamiliares o, de manera directa, al abrir sesgadamente el vestíbulo hacia el Bulevar Puerta de Hierro. No es casual encontrar avenidas como ésta en las ciudades mexicanas, donde confluyen un gran caudal de vehículos, aceras ajardinadas y árboles de gran porte que, en este caso, forman ya parte del interior de la Torre Cube. Como tampoco lo es la tradición de los espacios a gran escala y monumentales que existen en México.

Desde los primeros croquis que dibuja Carmé Pinós hasta su construcción definitiva, el proyecto se define desde lo tectónico. La torre es estructura y a través de ella se expresa y organiza sus actividades, ligando la geometría de los espacios con el esquema estructural. Los núcleos de comunicación vertical e instalaciones son elementos de apoyo que, a manera de columnas habitables, nacen desde la cimentación hasta la cubierta del edificio. Los módulos de oficinas, que mezclan tres tipos de superficies (105, 125 y 175 m<sup>2</sup>) favorecen la diversificación de compañías dentro del edificio, están empotrados lateralmente en las pantallas de hormigón de manera intermitente a través de cerchas metálicas con forjados postensados.

Este esquema estructural es inverso en los sótanos, donde se localizan los 10.000 m<sup>2</sup> de parking. Mientras sobre rasante el centro se mantiene vacío, abajo los núcleos de hormigón se

rompen para darle la vuelta a los ascensores y conformar los vestíbulos en cada una de las plantas del aparcamiento. En los sótanos la periferia está vacía, liberando el espacio para el aparcamiento de los vehículos, y las pantallas de hormigón blanco actúan por contraste con los forjados de las rampas y los muros de contención de hormigón gris. De modo inverso, en los sótanos, la geometría y la circulación de los coches lleva al interior.

El encuentro entre estas dos situaciones (arriba y bajo tierra) se resuelve mediante una serie de espacios de transición que confieren de modo paulatino el desplante de la torre. El primero es el momento en que el coche accede al parking y el forjado de la cota cero es apoyado sobre unas grandes ménsulas de hormigón postensado, separándolo a través de lucernarios del contacto con la torre. Es aquí cuando la presencia de la torre gravita con mayor intensidad al estar contenida y deprimida en un espacio a doble altura y donde el desplante del edificio se expande. Un episodio que da la bienvenida a los propietarios al ingresar en su mayoría por medio del coche (cosa común entre los tapatíos) pero, a su vez, refuerza la continuidad de los espacios del edificio iluminados y ventilados de manera natural a través de los lucernarios. Posteriormente, en las primeras plantas de oficinas, los tres módulos se unen en un único lugar de trabajo integrando entre plantas con espacios en doble altura donde el origen de la torre se mezcla con una celosía de piedra volcánica.

Esta naturaleza estructural de la torre permite reconocer en distintos estados de la construcción su propia consolidación. En cada tramo de pantalla de hormigón construida se asistía al inicio del proyecto, donde el cuidado del despiece del encofrado y sus espaldas darían la apariencia de la estructura como acabado de la torre. A continuación, proseguía la colocación del amasijo de andamios de apoyo para los tableros del forjado, siendo así, se procedía a armar, colar, esperar y tensar los cables del postensado. Este acto se repetía en tres ocasiones, en los tres módulos y cada vez que existía un vacío: comprimiendo el hormigón de los forjados y tensando las cerchas metálicas. Los andamios mantenían su posición hasta completar tres niveles y formar una gran viga en voladizo. Hasta entonces era posible descubrir las plantas libres, airoas y fugadas hacia la llanura de Guadalajara.

A través del doble cerramiento de carpintería de aluminio y madera la torre consigue cambiar entre el día y la noche. Ello responde tanto a las exigencias de confort del interior, adecuándolo a las condiciones climáticas y solares de la ciudad de Guadalajara (con momentos de sol excesivo), como también la de introducir vibraciones al edificio. La celosía, como elemento utilizado en países tropicales, proporciona desde el interior sombra y vistas al exterior pero, por otra parte, evita el contacto visual a las zonas de trabajo desde afuera, asegurando a la torre la imagen corporativa requerida en donde se establecen empresas de diversa índole.

El cerramiento de madera se plantea mediante diversos paneles modulados que introducen cambios múltiples al alterar la posición de celosías correderas que, al desplazarse, superponen los listones de madera en un montaje sólido y enmarcar el paisaje. Su fabricación se realizó con listones de madera de pino termotratado montados sobre bastidores metálicos que fueron colocados sobre ménsulas metálicas una vez terminados los forjados. La celosía de madera, en contraposición a los muros de hormigón, introduce nuevos matices en la torre, yendo de la solidez a la transparencia según sea la posición en la que se mire y según la orientación de la oficina o las necesidades de sombra en cada lugar de trabajo al abrirlas o cerrarlas. Entre todos estos episodios, la torre evita la frontalidad y oculta sus forjados tras una única superficie además de carácter variable, mudable, abstrayéndose de tal modo que desorienta su medida y altura, difuminando la escala y la materia y el espacio.

